



El González —como Hocus-Pocus, Jesucristo y el cast de Camp Rock— es una de aquellas cosas de la vida que vienen y van, mueren y reviven, duermen y despiertan; que parecen esfumarse sin rastro cuando de repente ¡puf! un día miras instagram y están ahí, vivas y andantes, dando un concierto o anunciando una secuela o, como nosotros, sacando una nueva edición.

Pasaje del González #591: “El González is back, bitches”

Para aquellxs no enteradxs, la *Hoja González* es una publicación del Departamento de Arte que *se supone* circula cada una de las dieciséis semanas del calendario académico. Lastimosamente, el semestre de 2025-1 la publicación pasó por uno de sus periodos de somnolencia. En vistas de esto, le propuse a Lucas Ospina —director honorario y *de facto* del González— encargarme de su edición y diagramación.

Habiendo conversado lo que implicaría la práctica: la compilación, edición y diagramación de la hoja / enfrentarse a los retos que presentan las nuevas dinámicas de consumo de las redes sociales (una nueva morfología editorial que tenga en cuenta la transición de hoja tamaño carta a pantalla de 9:16), se llegó al acuerdo de tener dos practicantes involucrados en el proceso. Con la ayuda de mi

amigx y colega Azuul Torrenti, llegamos al 2025-2 a revitalizar la circulación del González por el departamento.

LA PUBLICACIÓN EN LA ERA DIGITAL

¿Cómo se produce una publicación impresa en un mundo de redes sociales y lectura en *scroll* infinito?

Jugamos con la idea de expandir el formato físico de la hoja de tamaño carta a tabloide, para facilitar la inserción de más contenido, pero decidimos honrar la intención de siempre de que la publicación fuese fotocopiable.

Finalmente decidimos sacar cada semana una versión impresa y una digital, para acomodar ambos textos más largos y la circulación física de una hoja impresa lado y lado, que nos pareció importante.

DISEÑO EDITORIAL

El primer requerimiento de la práctica era enfrentarnos a la realidad de publicar una revista. De las primeras tareas que hice fue crear plantillas de InDesign con estilos de párrafo y estilos de caracteres que permitieran dar una identidad visual relativamente consistente a la publicación sin tener que poner formatos desde cero con cada nueva edición.

Profundizar en mis conocimientos de InDesign fue un reto, pero uno que agradezco. Como el software estándar en la industria de las publicaciones, creo que es crucial haber tenido la experiencia de utilizarlo, ya que me preparó para incorporarme a una agencia de diseño en un futuro, o al equipo editorial de una publicación.

LA COMUNIDAD, LAS VOCES Y LA MEDIACIÓN

Creo que los espacios de divulgación son importantes; creo que es tener un espacio donde publicar pensamientos, ideas, divagaciones y demás es un regalo enorme como artista, en especial en un ámbito académico: *El González es crucial en el Departamento de Arte.*

La esperanza era que se sintiese nuevamente tangible la comunidad en el Departamento; que pudiésemos tener conversaciones, plantear preguntas, compartir aquellos insumos creativos que nos unen como artistas.

Creemos en el poder de el González para darle voz a quienes a menudo son callados; así mismo, sabemos que hay temas que a veces queremos socializar pero que nos hacía falta un espacio para ello. Esto implicó en ocasiones mediar entre las personas que escribían y las audiencias que nos leían, algo

complejo pero que, manejado en buena manera, dotó a la publicación de un espíritu interactivo, incluso íntimo.

Por otro lado, un punto de inflexión en el semestre ocurrió entre los números #593 y #595, con una serie de contenidos enviados a publicación que nos hicieron plantearnos los riesgos y beneficios del anonimato dentro de estos espacios de publicación. El ejercicio de escuchar a la comunidad y discutir con varios puntos de vista fue nutritivo para todos, y dio lugar a un replanteamiento del cabezote con las reglas de juego editorial.

PRODUCCIÓN Y RESULTADOS

Una vez resueltos unos problemas técnicos de acceso a las cuentas de la publicación, comenzamos a publicar ediciones. Una semanal, cada lunes a las 8:00 am. A lo largo del semestre publicamos 15 números, con algunos suplementos, y creemos que fue un proceso de resucitación bastante exitoso.

Observamos que el González comenzó a circular nuevamente en el inconsciente colectivo de los estudiantes, recibimos textos de autores antiguos y nuevos —del departamento y de más allá (la Escuela de Gobierno, Derecho, Narrativas Digitales, Música...)—, generamos conversaciones que creemos eran necesarias y preexistentes, que esperaban tener una plataforma sobre la cual tenderse. Mediamos con la comunidad y con un equipo extendido de edición para reajustar las consideraciones de la publicación sobre la herramienta de la publicación anónima, defendimos la autonomía del proyecto, y esperamos haber inspirado un sentido nuevo de comunidad y conversación dentro de esta generación de estudiantes.

Dejo esta práctica con la convicción de que las publicaciones son un medio que se presta para la divulgación cultural y artística que vale la pena recuperar en una era digital. Por supuesto, creo que los retos que presenta la digitalización de las discusiones y la decaída del *attention span* general son obstáculos enormes que no se prestan para soluciones simples ni unidimensionales.

Trabajar en el González ha sido una experiencia renovadora para mi espíritu y mi carrera. Me deja con un gusto por un área de la industria de las artes que siento que la carrera, como está planteada, no refleja en todo su esplendor, y quedo contento y satisfecho con el trabajo hecho en colaboración con mi co-editorx, con la comunidad y con el Departamento.

[CONSULTE EL ARCHIVO AQUÍ.](#)